

Historia de la enseñanza universitaria

Dres Mario Valerga,¹ Luis Trombetta,²

¹Médico Especialista en Enfermedades Infecciosas. Docente Adscripto, Cátedra de Enfermedades Infecciosas, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires.

² Médico Especialista en Enfermedades Infecciosas. Profesor Titular, Cátedra de Enfermedades Infecciosas, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires, Sede Hospital de Enfermedades Infecciosas "Francisco J. Muñiz". Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Resumen

El vocablo "universidad" viene del latín *universitas*, término que hace referencia a "totalidad" o "reunido en un todo". Históricamente fue conformado por el grupo de "los que enseñan" y el de "los que aprenden". Una de las primeras universidades fue la Universidad de Bologna donde si bien predominaban los estudios jurídicos, también se dictaban filosofía, teología, farmacia, astronomía, matemáticas y medicina. Su contrapartida fue la Universidad de París, donde se enseñaba fundamentalmente teología. En esta última institución los pontífices se reservaron la vigilancia de su actuación y enseñanza. La universidad moderna surge del modelo de Guillermo Humboldt, en el que se restablece la coexistencia de la ciencia y la investigación, que constituyen el germen de nuestra relación docencia - investigación. En las universidades de América Latina se destaca la reforma univer-

sitaria de Córdoba, uno de cuyos puntos centrales fue la autonomía universitaria, definida como la facultad de los estudiantes de dirigir la Universidad sin la intromisión de los poderes del estado, en el ámbito propio de la deliberación y la decisión libre de los alumnos y maestros, despojados de toda autoridad diferente a su capacidad docente.

Palabras claves. Universidad, enseñanza superior, reforma universitaria.

History of University Education

Summary

The word "university" comes from the Latin *universitas*, a term that refers to "totality" or "united as a whole". Historically it was formed by the group of "those who teach" and "those who learn". One of the first universities was the University of Bologna where, although legal studies predominated, philosophy, theology, pharmacy, astronomy, mathematics and medicine were also taught. Its counterpart was the University of Paris, where theology was the main subject. In the latter institution, the pontiffs reserved for themselves the supervision of their actions and teaching. The modern university arises from the model of William Humboldt, in which the conjunction of science and research is reestablished, which constitute the germ of our teaching-research relationship. In Latin American universities, the university reform of Córdoba stands out, one of the central points of which was

Correspondencia: Dr. Mario Valerga - Dr. Luis Trombetta
Correo electrónico: mvalerga59@gmail.com
lusumar@fibertel.com.ar

university autonomy defined as the faculty of students to direct the University, without the interference of the powers of the state, in the proper scope of deliberation and free decision of students and teachers, stripped of any other authority different from their teaching capacity.

Keywords. *University, higher education, university reform.*

Universidades del Viejo Mundo

El vocablo “universidad” viene del latín *universitas*, término que hace referencia a “totalidad” o “reunido en un todo”. Originalmente esta palabra se utilizaba para designar a la totalidad de una corporación de personas que desarrollaban una misma actividad o profesión, por ejemplo, universidad de alfareros o universidad de guerreros. En un principio la sociedad formada por maestros y alumnos fue llamada *Universitas Magistorium et scholarium*, tiempo después también se le llegó a llamar a esta corporación *universitas litterarum* por el hecho de ser el lugar que presumía contener todo el conocimiento, pero en nuestros días el término pasó a ser solamente universidad.¹

Se admite que la universidad como hoy la conocemos nació en la época medieval, a mediados del siglo XII, respondiendo a una serie de características sociales. Entre estas características merecen destacarse el aumento de la población ocurrido entre los siglos XI y XIV, coincidente con un aumento de la urbanización, cambios en la organización social y el surgimiento del afán por saber, que generó una mayor demanda de educación y fomentó las migraciones estudiantiles y la aparición de un nuevo oficio: el “oficio de enseñar”. Todo este novel “ethos” educativo estuvo, en principio, bajo la tutela del Estado y, principalmente de la Iglesia. El grupo de “los que enseñan” y el de “los que aprenden” conformaron un gremio denominado *universitas* que fueron los primeros en luchar por la autonomía y el derecho de enseñar y aprender libremente. Estos gremios lograron la protección de las jerarquías superiores (Papa o Emperador) y los primeros privilegios provinieron del hecho de que casi todos los estudiantes y los maestros eran miembros del clero o de la nobleza. Este hecho inicia el concepto de universidad de elite.²

Una de las primeras universidades fue la Universidad de Bologna donde, si bien predominaban los estudios jurídicos, también se dictaba filosofía, teología, farmacia, astronomía, matemáticas y medicina. En esta institución los estudiantes formaban parte de su gobierno, pero para ser rector/estudiante, se tenían como requisitos ser clérigo, tener 24 años, estar en quinto año y utilizar vestimenta talar.³

Su contrapartida fue la Universidad de París, en la que se enseñaba fundamentalmente teología. En

esta institución los pontífices se reservaron la vigilancia de su actuación y su enseñanza.

En todas estas universidades se les otorgaba a sus graduados una licencia para enseñar, válida en cualquier parte siempre y cuando la universidad que emitiera la licencia tuviera autorización.⁴

En los siglos XIII y XIV hubo un rápido crecimiento del número de universidades en Europa. Estas instituciones aceptaban estudiantes de diversas procedencias y tenían una jerarquía interna cuyos actores eran: estudiante, bachiller y maestro/doctor. Quizás estas jerarquías representen al estudiante, ayudante y profesor de nuestros días.

En un principio las universidades contaban con cuatro facultades: artes liberales (que equivalen a la actual enseñanza media), medicina, derecho y teología.

En cuanto a los métodos de enseñanza, dar un curso significaba leer un libro. Los programas de enseñanza no tenían la lista de materias sino la lista de las obras que debía conocer el alumno.⁵

La reforma y la contrarreforma cercenaron la libertad académica de las universidades. La Inquisición tuvo un peso negativo importante en la investigación y en España se prohibió el estudio de la anatomía.

En 1628, el médico británico William Harvey, publicó una de las más grandes obras de la medicina, llamada *Exercitatio anatomica de motu cordis et sanguinis in animalibus*. En esta obra redactada en siete tomos, Harvey describe la existencia de las válvulas venosas, el sentido de la circulación sanguínea y la descripción del corazón como una bomba aspirante impelente, gracias a sus estudios realizados en cerdos. Pocos años más tarde, se autorizó la realización de una autopsia por año con fines académicos en cuerpos de reos condenados a muerte. Este hecho histórico quedó reflejado en “La lección de anatomía”, óleo pintado por Rembrandt en 1632, donde se observa al cirujano holandés Nicolaes Tulp enseñando anatomía a sus discípulos.⁶

Por efecto de la reforma las universidades se vuelven católicas, luteranas, anglicanas o reformadas y los alumnos toman la nacionalidad del país donde se asienta la institución.

En París se adoptó el modelo napoleónico, cuya función consistía en preparar a los profesionales que necesitaba la administración pública y la sociedad. La investigación dejó de ser parte de la universidad.

Universidad moderna

La universidad moderna surge del modelo de Guillermo Humboldt, en el que la ciencia y la investigación vuelven a integrarse, lo que constituyen el germen de nuestra relación docencia - investigación.

En el modelo de la Universidad de Berlín, además de estimular el núcleo de docencia - investigación,

comienzan los signos incipientes de la autonomía universitaria cuando se establece que debe ser rechazada toda pretensión económica, social o estatal sobre la Universidad.⁷

En Estados Unidos, en 1862, se promulga la Ley Merrill mediante la cual se otorgan tierras a los estados que estuvieran dispuestos a crear instituciones de educación superior, de este modo, las universidades pasan a tener un espacio físico definido y no son migrantes como en sus comienzos.

Otros dos hitos de la educación superior en los Estados Unidos son la aparición de las universidades privadas que si bien cobraban altos aranceles también presentaban sistemas de becas estudiantiles y préstamos. En ellas se sustituyeron las cátedras fijas o unipersonales por un sistema de “departamento” como unidad académica básica.

El sistema de departamentos se propagó rápidamente y se estimuló el trabajo en equipo, se notó una mayor flexibilidad académica, se propició la descentralización universitaria y la flexibilidad curricular, se popularizaron los regímenes tutoriales y, además, este sistema se caracterizó por dar una respuesta rápida y efectiva a las demandas que la sociedad planteaba a las universidades. En tiempos posteriores, algunas universidades, como las de origen inglés y alemán, suprimieron la departamentalización para evitar la formación de guetos de conocimientos; comienza a instalarse además el concepto de interdisciplinariedad.⁸

En 1963 abrió sus puertas la Universidad Abierta de Inglaterra, inspirada en el propósito de ampliar las oportunidades de educación de nivel superior para la población adulta y trabajadora, mediante el uso de medios de comunicación masivos. Los métodos de enseñanza fueron emisiones televisivas transmitidas por la British Broadcasting Corporation (BBC), trabajos académicos gestionados por correspondencia y cursillos de verano. La Universidad Abierta de Inglaterra comenzaba la era de la educación a distancia.

Universidades del Nuevo Mundo

América Latina es considerada como la primera región que adopta el modelo universitario moderno que se había desarrollado en la Europa medieval, a partir de la acción conjunta de la Corona Española y la Iglesia Católica. Las universidades como instituciones autónomas, autárquicas y soberanas, aunque vinculadas a la jurisdicción eclesiástica, existían cien a doscientos años antes de la emergencia de los estados – nación hispanoamericanos. No sucedió lo mismo en Brasil, donde la creación de las universidades se demoró hasta el siglo XX.⁹

En el siglo XVI fueron creadas en América Latina cuatro universidades, que coincidieron con las líneas de expansión del dominio español sobre América. Estas nuevas universidades se instalaron en Santo Domingo, México, Lima y Nueva Granada

(hoy Colombia). Para el siglo XVII se fundaron siete universidades más, de las cuales la primera fue la Universidad de Córdoba.¹⁰

En las universidades coloniales se siguieron dos modelos de institución, uno fue el de la Universidad de Salamanca, donde el idioma universitario era el latín y, el método de enseñanza consistía en la lectura de un texto y su posterior discusión y explicación. La autoridad universitaria estaba constituida por la totalidad del claustro de profesores, quienes se ocupaban de la enseñanza y de la creación de los estatutos.

El otro modelo estaba basado en la Universidad de Alcalá de Henares, cuya creación fue autorizada por una bula pontificia.

En 1769 hubo una reforma universitaria siguiendo el sentido moderno europeo, que determinó un aumento en el número de ofertas de cátedras y en la propuesta del uso del idioma castellano. Aun así, en las universidades coloniales predominaba la enseñanza de la teología y la principal preocupación era la salvación del hombre.

Las universidades coloniales tuvieron efectos negativos, como el atraso científico en el continente americano y el hecho de haber vivido al margen de la realidad, de modo tal que se preocuparon solo por asuntos triviales poco relacionados con el bienestar de la sociedad. No se había instalado aún el concepto de “extensión universitaria”. Los efectos positivos fueron la concepción unitaria de la universidad, la pretensión de autogobernarse y la participación de los estudiantes en los claustros de algunas de estas instituciones.

Con el advenimiento de la República, las universidades coloniales sufren un cambio en su estructura y se adopta el modelo napoleónico, mediante el cual la universidad se somete a la tutela del Estado y se deja de lado la investigación científica. La universidad republicana siguió siendo una institución representativa de las clases dominantes.

La universidad moderna

Puede considerarse que la universidad moderna en América Latina nace a partir de la reforma universitaria de Córdoba de 1918.

La reforma universitaria se originó en la Universidad Mayor de San Carlos y Monserrat de la provincia de Córdoba en el año 1918. A partir de este epicentro se extendió a todas las universidades del país y desde allí a toda América Latina.

La reforma universitaria fue una insubordinación al régimen universitario imperante hasta ese momento. Como las define Tünnermann,¹¹ las universidades eran los virreinos del espíritu y conservaban su carácter de academias señoriales.

Las características más notables de las universidades argentinas en 1918 eran el dogmatismo, el autoritarismo y la ausencia de participación democrática estudiantil en el gobierno universitario.

El dogmatismo estaba presente en la redacción de los programas de algunas asignaturas que incluían temas como “Deberes para con los amos”, y en el rechazo de tesis doctorales por considerarse contrarias a las instituciones o a la moral.¹²

El autoritarismo y la falta de expresión democrática en los claustros se expresaba en las normas estatutarias, como el artículo 52 del Estatuto de la Universidad Nacional de Córdoba, que establecía el carácter vitalicio de los consejeros, o por la aceptación en la designación de los profesores titulares que era llevado a cabo por el Poder Ejecutivo.¹³

Las características primordiales de la reforma universitaria, fueron:¹⁴

- La autonomía universitaria.
- La libertad de la enseñanza universitaria.
- El gobierno de los claustros.
- La docencia libre.
- Los concursos y la periodicidad de las cátedras.
- La publicidad de los actos universitarios.
- La asistencia libre.
- La libertad científica y antidogmática.
- El compromiso transformador de la universidad con la sociedad.
- La lucha permanente por la democracia y la independencia soberana de los países latinoamericanos.
- El ingreso irrestricto.
- Las políticas de investigación al servicio del interés nacional.

La autonomía universitaria fue concebida como la facultad de los estudiantes de dirigir la universidad sin la intromisión de los poderes del estado, en el ámbito propio de la deliberación y la decisión libre de los alumnos y maestros, despojados de toda otra autoridad que su capacidad docente. Los reformistas plantearon el principio de la libre asistencia a clases para que ninguna compulsión reglamentaria forzara el presentismo.¹⁵

La docencia libre establecía que cualquier persona que acreditase los conocimientos necesarios para ejercer la docencia pudiese hacerlo, aún en el caso de que no formara parte de la estructura docente manipulada por la democracia estatal. La selección de los docentes debía darse por concursos en los que los estudiantes debían tener participación. Se garantizaba la libertad de pensamiento tanto para el docente como para los estudiantes, que podrían elegir diferentes cátedras, en lo que se denominó “cátedras paralelas”.¹⁶

Otro de los principios importantes de la reforma fue la extensión universitaria, en la cual se sugería que los estudiantes no debían recluirse en los claustros sino vincularse con el conjunto del pueblo. La extensión universitaria era considerada como una

obligación del estudiante, que debía devolver al pueblo los conocimientos adquiridos en la universidad.¹⁷

Si bien estos principios caracterizaron a la reforma universitaria, el movimiento reformista también luchó por la democracia y contra la dependencia, transformándose en un movimiento popular y antiimperialista que se extendió por toda Latinoamérica.

Bibliografía

1. Chuaqui J. B. (2002) Acerca de la historia de las universidades. Revista chilena de pediatría, vol. 73, núm.6. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062002000600001
2. Balañas Fernández C. A.: El sentido de la Universidad, Discurso Inaugural leído en la solemne apertura del curso académico 1979-80, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1979.
3. Montejano B. La Universidad. Ayer, hoy y siempre. Nueva Hispanidad Académica, Buenos Aires, 2001, p:128.
4. Mondolfo A. Origen de las universidades. Revista de la Universidad Nacional de Córdoba.1964;3(5):43.
5. Tünnermann Bernheim C (1997) Aproximación histórica a la universidad y a su problemática. Consejo de publicaciones de la Universidad de los Andes. Parte 1: Origen de las instituciones universitarias (siglo XVII hasta la creación de la universidad imperial de Napoleón, 1808) pp: 3-19. Parte 2: Universidad moderna (desde la fundación de la Universidad de Berlín, 1810, hasta la reforma universitaria francesa de 1968) pp: 23-32. Parte 3: Desarrollo histórico de la universidad en América Latina (desde las primeras fundaciones universitarias hasta la reforma universitaria de Córdoba) pp: 37-48.
6. Paz Fernández F. Las lecciones de anatomía de Rembrandt. Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid. 2018; 55:43-58.
7. Scherz García L. La Universidad del año 2000. Entre Napoleón y Humboldt. Nueva Sociedad. 1986;84 (Julio – Agosto):91-99.
8. Haskins, C. H. The rise of the Universities, 1959, New York.
9. Hermo J, Pirelli C (2009). La reforma universitaria de Córdoba (Argentina). Su influencia en el origen de un renovado pensamiento emancipatorio en América Latina. En: <http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmloi/handle/123456789/271>
10. Rodríguez Cruz A (2008). Protagonismo de la universidad de Salamanca en los pensadores y forjadores de las universidades hispanoamericanas. En: García Guardiola, Carmen: Pensadores y forjadores de la universidad latinoamericana. Caracas: IESALC – UNESCO/CENDES/bid&co editores.
11. Tünnermann Bernheim C (2008). La reforma de Córdoba. Vientre fecundo de la transformación universitaria. En: La reforma universitaria. Desafíos y perspectivas noventa años después. Emir Sades – Hugo Atreites – Pablo Gentahi editores. CLACSO, capítulo 1, pp: 16-19.

12. Genovesi A (1988). Vigencia de la reforma universitaria. Buenos Aires. Ediciones Mariátegui, pp: 5-6.
13. Martínez Estrada E (1956). Los estudiantes hablamos. Suplemento. Revista del Mar Dulce. Buenos Aires, p: 3.
14. Valerga M, Trombetta L. Reforma Universitaria. A 100 años del manifiesto liminar. Revista de la Asociación Médica Argentina. 2018;131(4):24-27.
15. Chiroleu A (2000). La Reforma Universitaria. En: Falcón R (dir): Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916 – 1930). Nueva Historia Argentina. Tomo IV. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
16. Buchbinder P. Pensar la reforma universitaria 100 años después. En: <https://www.ries.universia.unam.mx/index.php/ries/article/view/279>
17. González J (1922). La Reforma Universitaria. Buenos Aires. Editorial Jesús Menéndez, p: 46.